



Revista de la Asociación Española de

Neuropsiquiatría

ISSN: 0211-5735

aen@aen.es

Asociación Española de Neuropsiquiatría  
España

Cagigas, Ángel

Groddeck, el símbolo y la bisexualidad

Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol. XXI, núm. 79, septiembre, 2001, pp. 77-  
81

Asociación Española de Neuropsiquiatría  
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019672006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Pero llego un momento en que pensó que se había estancado, que no podía llegar más lejos con su forma de tabasjar. Entonces apreció la esferita G, tomaba una cantidad enorme de medicamentos y había sufrido varias operaciones, en 1993, padecía diveras enfermedades, en 1999, padecía una muy enferma, al borde de la muerte, por lo que la trató con mucho cariño, estuvo charlando con ella, distrajéndole, por lo que la curó la cabecera del sillón en el que estaba sentado. De pronto ella cambió por completo, se incorporó y gritando le pidió que dejara la boleta en paz, que le molestaba muchísimo. Groddeck la soltó estupefacto. Le preguntó qué otras cosas le molestaban. Ella no podía decirselo hasta que sucediese, así que siguieron hablando y se dio cuenta de que ella no podía pronunciar determinadas palabras, en ocasiones daba muchos rodeos para referirse a algo, y había objetos cuya presencia no podía soportar siquiera. Así que empezo a interrogarla sobre qué

Tras trábsiciar como asistente de Schwenniger se estableció por su cuenta en 1900 abriendo un sanatorio en una villa de Baden-Baden llamada Martinshöhe. Era un caserón de cuatro plantas rodeado de bosques y arroyos, llegaba un pacífico con diferentes trastornos orgánicos y se alojaban allí durante una temporada en

Groddeck, el símbolo y la bisexualidad

Angel Cagigas\*

significaban tales objetos para ella y de esta forma se concentró en el estudio del símbolo, que para él significaba la correspondencia entre palabras, objetos o acciones y elementos relacionados con lo sexual. El hombre está dominado por la compulsión a la simbolización, todas nuestras realizaciones, nuestros inventos, nuestras acciones, son símbolos; y la enfermedad también es una expresión del hombre, una más de sus realizaciones, uno de sus símbolos. Esto le daba una salida a su estancamiento, le daba material para trabajar y una nueva visión de la enfermedad que ya no era una prolongación de la de Schweninger sino que era suya propia.

Groddeck siguió trabajando por la senda que había encontrado, tenía éxito con sus enfermos, su trabajo era original... hasta que se dio cuenta del parecido de sus ideas y las de Freud. Así que le escribió una carta haciéndole partícipe de sus planteamientos, sin dejar de señalar que él no establecía diferencia alguna en cuanto a la etiología entre las enfermedades llamadas mentales y las somáticas, simplemente eran diferentes formas de manifestación de una misma realidad, por lo que no había razón para hacer distingos en cuanto al tratamiento, basado siempre en la transferencia y la resistencia. Freud no sólo aceptó sus asertos sino que además le confesó, taimadamente, que no eran originales pues el mismo Ferenczi estaba preparando una serie de trabajos que iban en esa dirección; así que desde ese momento lo reclamaba para su círculo. A partir de entonces trabó relación personal con él y siempre desde un segundo plano que intentaba mantener su independencia

pasó a formar parte del círculo de psicoanalistas, detalló sus ideas y las plasmó en gran número de textos que hicieron que Ferenczi le bautizase como el descubridor del psicoanálisis 'in organicis'.

Con su teoría Groddeck afirmaba que la enfermedad tiene un sentido, un significado, queremos expresar algo y no podemos hacerlo por otros cauces así que recurrimos a la enfermedad y no importa que sea corporal o mental, todas son iguales, una expresión de una intención oculta. Esta intención oculta proviene del Ello, concepto que él desarrolló y que fue su creación más original. El Ello es lo que nos hace vivir, la fuerza vital que nos mueve a nosotros y al mundo. Esta fuerza de la que no somos conscientes nos determina, nos vive mientras creemos que somos nosotros quienes vivimos, nos hace ser como somos, necesita expresarse y lo hace a través de nuestro cuerpo y nuestra mente; el Ello se expresa mediante el símbolo y la enfermedad es una de sus formas. El Ello traspasa todas las fronteras y sus procedimientos son idénticos en un suceso mental como el sueño y en un síntoma orgánico, así que la forma de encarar ambos fenómenos y de entenderlos no ha de ser diferente.

Hasta este momento Groddeck había hablado de la influencia del símbolo en el síntoma, a partir de entonces trabajó sobre el símbolo como un síntoma más, utilizando las peculiaridades del lenguaje y del arte para probar lo estrechamente ligados que están el símbolo y la vida. Así realizaba una lectura del cuerpo como si éste fuera un texto, letra hecha carne, utilizaba el lenguaje de una forma muy

Groddeck rehusaba toda oposición entre alma y cuerpo, nido y adulto, mas-  
culino y femenino, introduciendo así en la teoría analítica uno de sus modelos, el de la bisexualidad. Además pensaba que la bisexualidad no solo es psiquiátrica sino que la bisexualidad se percibe tanto en unes-  
to como en otro cuerpo; todo el gánade es masculino, mientras que el de la vagina es femenina. Ferenzi también habla es-  
critos es masculino. Ferenzi también menciona que el y feminino (2) transfiriendo conceptos psicológicos a procesos orgánicos, método que define como símbolo orgánico; lo cual, como ocurrió en el episodio entre Freud, derivo en una discusión con Groddeck por la prioridad en las ideas, que se resolvió a su cauce.

humano (1). No era la primera vez que se acercaba al tema pero si la primera que utilizaba este concepto para hacer una crítica del psicoanálisis de Freud. Planteaba que en el estudio de lo inconsciente existe dos formas originares que revelan el ser humano: su esencia infantil y su bisexualidad; el psicoanálisis se habría ocupado del primero pero habría solsido casi totalmente el segundo. Groddeck creía que la bisexualidad del ser humano, mercede, y aquí debieramos recordar el revuelo que hacía 1906 levantó el asunto del psicoanálisis toda la atención que se aunque era obvia, no habría obtenido dentro de la psicología, si no se hubiera tratado de algo que la relación entre Freud y Fliesen.

En 1931 Grodeck escribió un artículo titulado *La bisexualidad del ser*

## HISTORIA

En su artículo Groddeck escribía que en muchas culturas existe el rito de la circuncisión, siempre ligado a la representación de la divinidad, pero ésta es esencialmente bisexual por lo que esta ceremonia se acompaña de otra, una subincisión, una división de la parte inferior del miembro viril que restituye al hombre su bisexualidad. Recordaba que los judíos renunciaban a esta segunda parte de la ceremonia manteniendo sólo la circuncisión, con lo que renunciaban a su similitud divina innata; mediante la circuncisión el judío se convierte sólo en hombre. Creía que no había ningún pueblo en la tierra que fuese tan manifiestamente masculino y que la represión judía de lo femenino había ido tan lejos que se representaban a su divinidad como exclusivamente masculina; esta era la base para su explicación de que el problema de la bisexualidad del ser humano hubiese permanecido marginado en el psicoanálisis. Groddeck criticaba el modo de ser judío porque marginaba una parte del ser humano en cada individuo, aunque no se puede decir que fuese un antisemita; Freud captaba bien la cuestión y por eso toleró a Groddeck en este punto, él podía criticar lo judío porque comprendía la esencia y la problemática del judaísmo, que era la del psicoanálisis. En este sentido el psicoanálisis freudiano juega un papel análogo al del judaísmo, su labor es la de nombrar lo innombrable, se trataría de una obsesión semántica, algo de todo punto contrario al proceder de Groddeck pues a él no le asustaba dejarse ir en lo indefinible. Freud había reconocido mediante el psicoanálisis la bisexualidad fundamental del ser humano y así el carácter arbitrario de toda sesión o reparto

de papeles, en consecuencia debía haber puesto en cuestión el pacto que funda y sostiene el edificio social, pero no lo hizo. Este es uno de los sentidos que para Groddeck tiene el problema de la bisexualidad, y su intención a este respecto era eliminar ese reparto de roles, eliminar nuestra sobreestimación por lo masculino que desprecia lo femenino.

Argumentaba que la civilización judeocristiana ha impuesto la represión de la bisexualidad en función de una ley divina pero que esto no podía seguir así por mucho tiempo, por eso el estudio de lo inconsciente a la larga había de ser fatal para lo judaico, y pensaba que Freud era muy consciente de esto. Pero es más, la bisexualidad es algo tan reprimido que el Ello para expresarla muy raras veces utiliza lo inconsciente sino que se sirve de vías aún más oscuras que no son accesibles al análisis, se sirve de procesos que se suelen concebir situados más allá del dominio de la psique aunque obviamente esto no deje de ser sólo una clasificación. Se sirve de cualquier particularidad corporal, de la musculatura, la osamenta, la forma de la boca, o de cualquier otra cosa, incluso de órganos internos; así decimos que la boca es un símbolo femenino o la nariz uno masculino, pero la boca es femenina sólo en una posición de reposo, porque revela su bisexualidad en cuanto nos ponemos a hablar, o la nariz es masculina pero sus orificios femeninos, concebimos los órganos sensoriales solamente como receptores pero también son creadores, ya que envían señales que crean percepciones.

1. Groddetek, G. Das Zweigeschlecht des Menschen. *Psychopathologische Beweegung*, 1931.
  2. Ferenczi, S. *Männlich und Weiblich. Psychopathologische Beweegung*, 1929.
  3. Groddetek, G. Der Mensch als Symbol. *Internationale Psychoanalytische Verlag*, Wien, 1933.

## BIBLIOGRAFIA.